



ISSN 0717-1536

**SERIE INFORME
ECONÓMICO
N° 183**

**MODIFICACIONES A LA ENCUESTA
DE EMPLEO DEL INE**

María Elena Arzola*

SEPTIEMBRE 2007

* Ingeniero Comercial, Universidad de Chile. Investigadora del Programa Económico de Libertad y Desarrollo.

INDICE

	página
Resumen Ejecutivo	3
I. Introducción	4
II. Las Transformaciones	6
2.1. Modificación del Diseño Muestral	6
III. Un Paso Inconcluso y Complejo	10
3.1. Diferencias con Otras Series	10
3.1.1. Censo	10
3.1.2. Encuesta CASEN	11
3.1.3. Universidad de Chile	13
IV. Conclusiones	20
V. Referencias Bibliográficas	21

MODIFICACIONES A LA ENCUESTA DE EMPLEO DEL INE

Resumen Ejecutivo

El INE realizó finalmente el empalme a las series de empleo que obtiene a partir de la Encuesta Nacional de Empleo con el fin de actualizarlas sobre la base del Censo 2002 y poder captar de mejor manera los cambios que experimenta el mercado del trabajo.

La modificación desarrollada involucra la actualización de la muestra, de las proyecciones de población y se espera que pronto incorpore además algunos cambios en el cuestionario.

La nueva metodología genera series que no son comparables con las series anteriores, pues ésta induce saltos o discontinuidades en los niveles de las variables. Para poder obtener series continuas que permitan estudiar el comportamiento de las variables a través del tiempo se realizó un proceso de empalme.

En el presente estudio se analizaron las nuevas series originadas a partir de estas modificaciones y se compararon con otras fuentes de datos del mercado laboral, para determinar la consistencia y precisión de los datos entregados, pues éstos representan la principal fuente de información respecto del mercado laboral en nuestro país y por lo tanto, sobre la base de ellos se toman importantes decisiones de política.

Se concluye que existen algunas diferencias respecto de las otras fuentes que sería importante considerar. Además se discute la necesidad y la importancia de mejorar los procesos de actualización de los marcos muestrales.

Este documento está basado en una presentación realizada por Rosanna Costa en un Seminario organizado por el INE en torno a las cifras de empleo.

I. INTRODUCCIÓN

El INE ha desarrollado algunas modificaciones a la Encuesta Nacional de Empleo con el fin de actualizarlas sobre la base del Censo 2002 y poder captar de mejor manera los cambios que experimenta el mercado del trabajo. Adicionalmente, la modificación desarrollada involucra la actualización de las proyecciones de población y un nuevo cuestionario.

La nueva metodología genera series de empleo que no son comparables con las series anteriores, pues induce saltos o discontinuidades en los niveles de las variables. Para solucionar este inconveniente y poder obtener series continuas que permitan estudiar el comportamiento de las variables a través del tiempo, fue necesario repartir las diferencias generadas a lo largo de la serie, sin distorsionar las tendencias y ciclos observados para las variables de la encuesta y así suavizar los saltos en la información. El tipo de procedimiento que se ocupe en este caso dependerá de las características de las series originales que se desee mantener.

El año 1996 se realizó un procedimiento de empalme similar al realizado recientemente - para pasar del Censo 1980 al Censo 1992 - y ya en esa época la discusión acerca de las series de empleo formaba parte de la coyuntura, pues a pesar de ser la primera vez que se podía contar con una serie completa para 10 años, la existencia de una serie paralela (Encuesta de Ocupación de la Universidad de Chile) con algunas divergencias en los resultados llamaba la atención de los especialistas.

Según la información presentada por la serie antigua (empalme 1996), a partir de 1999 la tasa de desempleo experimentó un fuerte incremento y se mantuvo en niveles en torno al 10% por un largo período hasta el año 2006 en que comienza a regularizarse la situación. Durante el mismo período la variación en un año de la fuerza de trabajo femenina tiende a aumentar a partir del año 2003 (con un promedio de 7,5% el primer semestre), mientras que la masculina se mantiene en un rango de 0% a 2,5%, más bien estancada. A partir de 2006 el empleo comienza recuperarse; sin embargo, en esa misma fecha (Enero) la serie antigua empieza a

desaparecer, ya que se inician las modificaciones en la muestra de la encuesta.

Siempre será bienvenida una actualización a las cifras de empleo y a la metodología con que éstas se obtienen, que las haga reflejar de mejor manera la realidad del país; sin embargo, como mencionamos antes, por la complejidad del período en que se realizó este cambio de muestra existen algunas dudas acerca de su pertinencia. ¿No hubiese valido la pena –a pesar del importante costo que esto representa– realizar muestras paralelas para contar con una serie anual pura?

Otro punto que representaría cierto conflicto tiene relación con la fecha de los empalmes y los años censales: el empalme de las series 1996 y 2006 se realizó a partir del año 1998, es decir sólo a 2 años de contar con una nueva muestra. Con la nueva serie ocurre algo similar: comienza en 2006, justo a mitad de camino del nuevo Censo 2012. ¿Cuándo podemos esperar un nuevo empalme?

En este artículo, con el objetivo de documentar el proceso de transformación al que fueron sometidas la cifras de empleo que entrega el INE y con el objetivo de aportar a la discusión en torno al tema, se describen de manera general las modificaciones realizadas recientemente a la encuesta y, mediante comparaciones de la serie INE con otras fuentes, se discuten las implicancias que estos cambios tienen en las series de empleo que se publican y por lo tanto en la inferencia que se puede obtener a partir de ellas.

En la sección III se describen en forma general las modificaciones realizadas a la encuesta y luego a las series de empleo obtenidas a partir de ella. En la sección III se desarrolla la discusión acerca del cambio realizado, mediante la comparación de la serie INE con otras series alternativas, al efecto que tendría el cambio de cuestionario y el comportamiento de la fuerza de trabajo. En la sección IV se presentan las conclusiones.

II. LAS TRANSFORMACIONES¹

2.1. MODIFICACIÓN DEL DISEÑO MUESTRAL

Para adecuar la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) a la información entregada por el Censo 2002 se debe recurrir a una nueva muestra de viviendas.

El año 2003 el INE redefinió el marco muestral de hogares, pues a medida que la población crece, se va ubicando y agrupando en el territorio nacional de distinta forma. A partir de este nuevo marco se elabora una muestra maestra de la cual se obtienen submuestras para diferentes encuestas, entre ellas la ENE.

A partir de Enero de 2006 comenzó a aplicarse esta nueva muestra en forma gradual, a razón de 1/6 cada mes, hasta Junio del mismo año. Esto significa que las viviendas originalmente encuestadas se fueron cambiando por otras.

Antes del cambio, el INE investigaba la situación laboral de las personas mayores de 15 años de una muestra de 30.776 viviendas. Cada una de ellas permanece durante 18 meses en la muestra y es entrevistada cada 3 meses (6 veces en el período). Todos los meses se realizan entrevistas, pero sólo a una tercera parte de las viviendas; además, cada mes se cambian algunas viviendas para evitar el cansancio de los informantes.

Los datos levantados durante los últimos tres meses son sometidos a un algoritmo matemático que entrega las estimaciones de los parámetros de interés, como el total de desocupados y la tasa de desocupación. En esta etapa del proceso se usan proyecciones de población que se obtienen a partir del Censo y que se calculan para cada mes a través de modelos demográficos inter-censales y estadísticas vitales y de migración.

Con el nuevo marco, el tamaño de la muestra aumentó a 34.511 viviendas, divididas en 3.558 grupos geográficos (llamados secciones). Las nuevas viviendas comenzaron a incorporarse en forma paulatina a partir de Enero de 2006 y durante el proceso se

¹ Sección basada en los documentos del Instituto Nacional de Estadísticas, INE, que aparecen en las referencias.

calculan separadamente las estimaciones de las secciones de ambas muestras. Luego se pondera de acuerdo al peso de cada una de ellas. En Junio de 2006 se completaron los 6/6 de la nueva muestra.

La nueva muestra, al igual que la anterior, es representativa a nivel nacional, regional, provincial, grandes centros urbanos y resto del área urbana. Además incluye nuevas ciudades: Alto Hospicio, Los Andes, Quilpué, Villa Alemana y Colina.

Como se mencionó en la sección anterior, para estimar las cifras de empleo con la información proveniente de la muestra se utilizan las proyecciones de población obtenidas a partir del Censo y de modelos demográficos.

Debido a que las proyecciones de población basadas en el Censo 1992 entregan cifras que difieren de las proporcionadas por el Censo 2002, a raíz de los cambios en la composición etárea de la población, fue necesario actualizar las proyecciones y usar aquellas con base 2002.

A partir del trimestre móvil Mayo – Junio – Julio de 2006 comenzaron a usarse las nuevas proyecciones en las estimaciones de las variables de empleo.

En Noviembre de 2007 se incorporará un nuevo cuestionario que en la actualidad está en proceso de aplicación piloto.

Las modificaciones simultáneas sufridas por la ENE en cuanto a las proyecciones de la población y al marco muestral que origina una nueva muestra influyen en las variables recogidas por ella, generando saltos o discontinuidades en las series obtenidas, lo que no permite realizar comparaciones temporales de las variables de empleo.

Para solucionar este problema se optó por añadir la serie nueva a la antigua mediante un proceso que se conoce como empalme o suavizamiento.

Mediante de este proceso lo que se hace es distribuir las diferencias en las variables – las discontinuidades – a través de las series, sin distorsionar las tendencias y ciclos observados y así obtener series continuas o suavizadas. En otras palabras, las series son ponderadas por un factor de ajuste que considera los

efectos de la nueva muestra y de las nuevas proyecciones, y las hace converger.

La metodología empleada para realizar el empalme de las series es la que propone el Bureau of Labour Statistics (BLS) de Estados Unidos. Con ésta se distribuyen las diferencias porcentuales en forma lineal.

Para determinar a partir de qué fecha es necesario realizar la unión de las series se requiere determinar el momento en que la muestra original se considera desactualizada. Para esto se comparó la estimación de la población que arroja la muestra de empleo antigua con las estimaciones poblacionales INE-CELADE.

Como se puede ver en el Cuadro N° 1 la muestra subestima a las series poblacionales y las diferencias son crecientes en el tiempo, registrándose el *peak* el año 2000. Se optó así por iniciar el empalme a partir de Enero de 1998.

Cuadro N° 1
Población Total según Muestra Empleo y Proyecciones de Población (miles de personas)

	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Población Total según Muestra Empleo	13.159	13.346	13.561	13.828	13.204	13.091	12.840
Población Total según proyecciones de población	14.419	14.622	14.822	15.018	15.211	15.402	15.589
Diferencia porcentual (%)	8,74%	8,73%	8,50%	7,92%	13,12%	15,00%	17,64%

Fuente: INE

Los factores de ajuste se aplicaron a la serie en tres fases de acuerdo al estado de avance de las modificaciones:

- Enero 1998 a Noviembre 2005 se ajustó por efecto nueva muestra y nuevas proyecciones.
- Diciembre 2005 a Febrero 2006, como la serie corresponde a un promedio ponderado entre la muestra nueva y la antigua, se actualiza por efecto muestra sólo la parte antigua. El efecto proyección en tanto se actualiza para toda la serie.

- Finalmente, desde Marzo 2006 a Mayo 2006 la serie está compuesta en mayor parte por la nueva muestra, por lo que sólo se ajusta por el factor proyección.

Las variables que se usaron para realizar el empalme fueron las de nivel que miden la situación ocupacional (por ejemplo, la ocupación, los asalariados y los empleados por cuenta propia) y que fueron levantadas en forma directa por la encuesta y por lo tanto tienen un menor error asociado. Además a partir de ellas se obtienen las tasas.

Para poder ajustar las cifras de empleo de la muestra a las proyecciones de población en el período de empalme también fue necesario suavizar la serie de población, constituyéndose una serie intermedia entre la proyección con base 1992 y aquella con base 2002, y que cuenta con menor presencia de niños y más adultos mayores que la original.

III. UN PASO INCONCLUSO Y COMPLEJO

El empleo es una variable fundamental para el país desde el punto de vista económico y social, por eso, contar con cifras de empleo serias, confiables y metodológicamente adecuadas constituye una necesidad y un deber de Estado encargarse de proporcionarlas.

Toda mejora o modernización introducida a la metodología de obtención de las cifras de desempleo es bienvenida; sin embargo, a través de esta sección se pretende discutir la pertinencia del momento en que se realizaron los cambios y de la simultaneidad de éstos.

Además, como una forma de estudiar las nuevas series, éstas se comparan con las series alternativas que existen, de esta manera podemos ver si existe algún comportamiento anómalo.

3.1. DIFERENCIAS CON OTRAS SERIES

3.1.1. Censo

Con el objetivo de actualizar la encuesta de empleo sobre la base del Censo 2002 es que el INE realizó todos los cambios antes descritos. Sería interesante entonces comparar las cifras que cada uno de ellos arroja para examinar la consistencia de estos cambios y si se apegan o no a los resultados del Censo.

Como se puede ver en el Cuadro N° 2, existe una importante diferencia entre las estadísticas que entregaba la antigua serie INE y el Censo 1992. Si tomamos como referencia al Censo, para Abril del año 1992 la serie INE sobreestimaría a la fuerza de trabajo en un 8% y a los ocupados en un 10%. Los desocupados estarían subestimados en un 16,8%, que equivale a 65.000 personas.

Si ahora comparamos la serie antigua (base 1992), con el Censo 2002 y con la serie empalmada (base 2002), llama la atención que los valores para la fuerza de trabajo y los ocupados están más cerca del Censo antes de los ajustes.

En tanto, la diferencia para los desocupados entre la nueva serie y el Censo es de -22,8%, es decir el INE estaría subestimando la cifra de desempleados para Abril de 2002 en 180.000 individuos, un 3% de la fuerza de trabajo.

Cuadro N° 2
Estadísticas INE vs. Censo

(miles de personas)	Fuerza de Trabajo	Ocupados	Desocupados	Tasa de Desempleo
Censo Abril 1992	4.622	4.234	388	8,4%
INE Abril 1992	4.991	4.668	323	6,5%
INE vs. Censo	8,0%	10,2%	-16,8%	-23,0%
Censo Abril 2002	5.877	5.086	791	13,5%
INE Abril 2002 Antigua	5.802	5.247	555	9,6%
INE Abril 2002 Empalmada	6.134	5.523	611	10,0%
INE Empalmada vs. Censo	4,4%	8,6%	-22,8%	-26,1%

Fuente: Elaboración propia con datos INE.

Ciertamente –por una cuestión metodológica – no se puede esperar que los resultados del Censo y de las series INE sean idénticos; sin embargo, no se pueden pasar por alto diferencias de 16% y 22% para los desocupados o que las cifras antiguas – con base 1992 – sean más cercanas a la realidad 2002 que las actualizadas.

3.1.2. Encuesta CASEN

Otra importante fuente de información con que se cuenta en nuestro país es la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN). Ésta entrega variados indicadores sociales a nivel nacional, regional y comunal, entre ellos la condición de actividad de la población (ocupado, desocupado o inactivo).

El marco muestral que utilizaba esta encuesta hasta el año 2003 era proporcionado por el INE y el trabajo de campo realizado por la Unidad de Encuestas del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. A mediados del año 2005² el INE entregó a MIDEPLAN las proyecciones de población según CENSO 2002,

² www.mideplan.cl

con lo que se recalcularon los factores de expansión y así se actualizaron los resultados de las encuestas CASEN.

Las preguntas incorporadas en la CASEN hasta el año 2003, eran similares a las utilizadas por el INE, por lo tanto, como señala Bravo et. al (1999) al comparar los resultados se podría esperar que éstos fueran similares a los del INE para el trimestre Septiembre – Noviembre, siempre que no existieran errores no muestrales importantes (como problemas con los encuestadores, etc.)

Al comparar la serie de la ENE con la información entregada por la Encuesta CASEN también podemos ver que los resultados obtenidos son bastante dispares (Gráfico N° 1 y Gráfico N° 2).

Para la fuerza de trabajo, por ejemplo, vemos que el año 1996 casi no existe diferencia entre las estimaciones de las tres fuentes; sin embargo –como era de esperar– a medida que pasa el tiempo la serie INE antigua se va alejando de la CASEN. La serie empalmada, como se podría esperar, se mantiene más cercana a los resultados de la CASEN, pero siempre por debajo.

El comportamiento de los ocupados es similar: la serie INE antigua se aleja cada vez más de la CASEN y la subestima en forma importante. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con la fuerza de trabajo, la serie empalmada se acerca más a la CASEN.

Gráfico N° 1
INE vs. CASEN: Fuerza de Trabajo

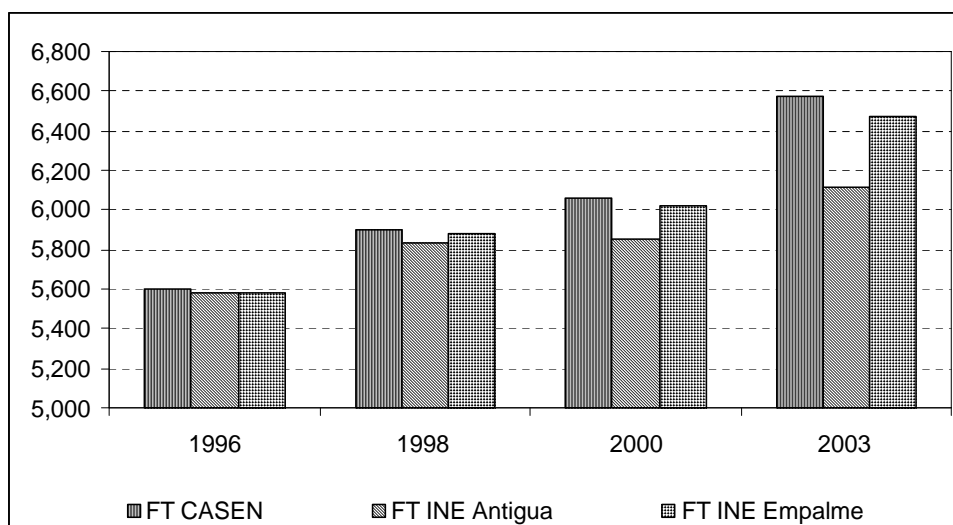
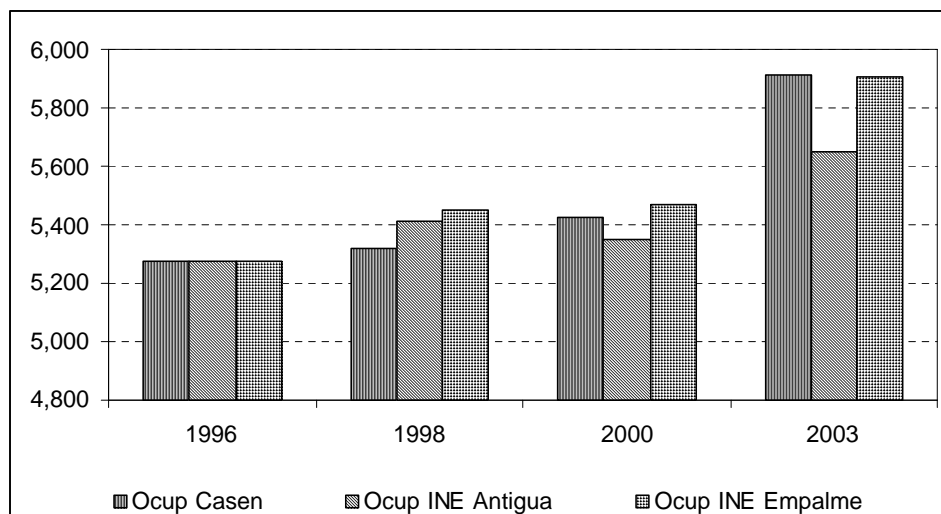


Gráfico N° 2
INE vs. CASEN: Ocupados



Fuente: Elaboración propia.

Así, si respecto de la CASEN existe menos fuerza de trabajo INE e igual número de ocupados, entonces el INE reportaría menos desocupados que la CASEN, al igual que en el caso anterior (Censo).

Sin embargo, es importante considerar que hasta el año 2003 la Encuesta CASEN utilizaba la definición de ocupación que usaba la Universidad de Chile y sólo a partir del 2006 comenzó a usar la definición del INE. Esto podría explicar la diferencia entre las cifras y un acercamiento entre datos INE y CASEN para el año 2006. Lamentablemente a la fecha en que se realizó este trabajo no se han publicado estos resultados de la CASEN 2006, por lo tanto, no fue posible comprobar este argumento.

3.1.3. Universidad de Chile

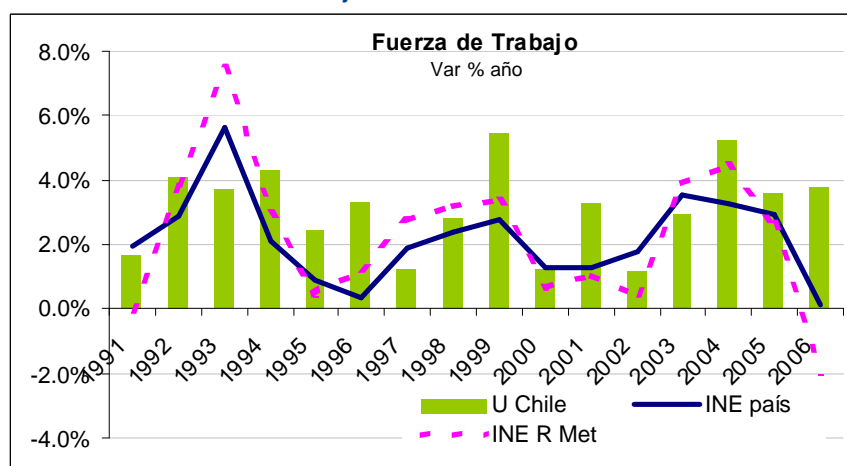
Al comparar las series INE con las series arrojadas por la Encuesta de Ocupación y Desocupación (EOD) de la Universidad de Chile para el Gran Santiago vemos que existen ciertos episodios en que las series se mueven de manera absolutamente distinta. Por ejemplo, el año 1993, según la EOD la fuerza de trabajo experimentó un leve descenso respecto del año anterior;

sin embargo, para ese año la serie INE de la Región Metropolitana crece por sobre ella.

Un episodio similar se da el año 1999. Ese año el crecimiento de la serie de la U. de Chile supera casi en 2 puntos porcentuales al del INE.

Para el año 2006, como ya vimos anteriormente, la serie INE para la fuerza de trabajo casi no crece respecto del año pasado; sin embargo, los datos EOD muestran un alza de 4% para el mismo período (Gráfico N° 3).

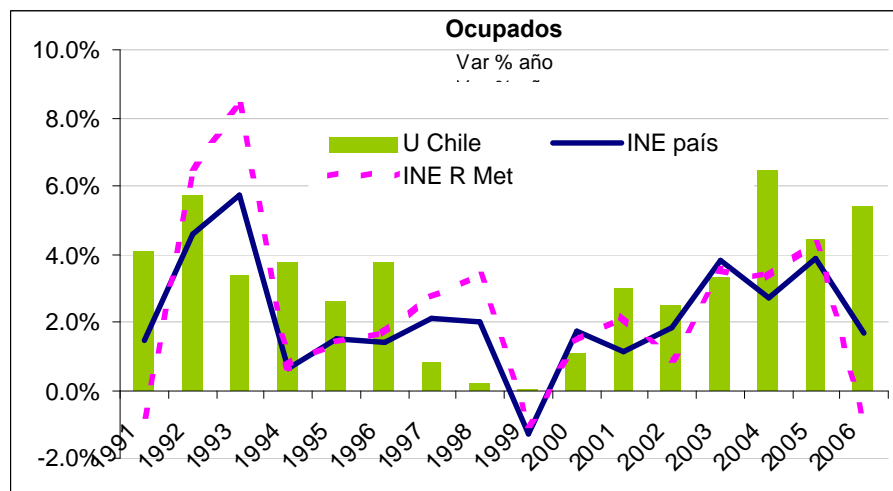
Gráfico N° 3
Fuerza de Trabajo: Universidad de Chile vs. INE



Fuente: Elaboración propia.

Si comparamos los ocupados (Gráfico N° 4) vemos que el año 1993 se produce una diferencia similar: la ocupación INE crece casi el doble de lo que crece la ocupación EOD.

Gráfico N° 4
Ocupados: Universidad de Chile vs. INE



Fuente: Elaboración propia.

Una situación parecida ocurre desde 1996 a 1998, en que el INE para la Región Metropolitana muestra que los ocupados crecen, a pesar de que la Universidad de Chile muestra que bajaron. En 1998 hay 4 puntos porcentuales de diferencia entre las estimaciones arrojadas por ambas encuestas. En 2004 y 2006 también se produce una contradicción en las estimaciones.

A pesar de que debemos considerar que las áreas acá comparadas son diferentes, pues la Región Metropolitana abarca un área mucho más grande que el Gran Santiago (que comprende las zonas urbanas de las comunas de la provincia de Santiago y de las comunas de Puente Alto y San Bernardo), sorprenden las importantes diferencias en el comportamiento de las series para algunos años.

Se ha argumentado que las diferencias en las cifras de desempleo entregadas por ambas encuestas pueden ser atribuidas a la manera en que se obtiene la información acerca de la situación ocupacional de los individuos, es decir, a las preguntas que se realizan. El cuestionario del INE contaría con preguntas adicionales que disminuyen la probabilidad que una persona ocupada se autoclasifique como inactiva o desocupada. Bravo et al (1999) y Chumacero (2000) examinaron la importancia de tales diferencias en los cuestionarios de ambas encuestas.

Bravo et. al. (1999) encuentran que “los distintos cuestionarios producen importantes cambios en la situación ocupacional. Mas, a nivel global estos cambios se contraponen, de tal modo que las diferencias en la tasa de desempleo global no se explican por el efecto cuestionario”. Ellos sugieren que la EDO tiende a recoger más rápidamente que la del INE los puntos de inflexión en la situación del empleo debido a su carácter más abierto a la percepción de los encuestados.

Además, para los autores, es crucial diferenciar entre la fuerza de trabajo primaria (hombres jefes de hogar entre 25 y 45 años) y secundaria, pues el efecto cuestionario sí explicaría completamente la diferencia en las tasas y la evolución de la primera, pero no para la segunda. Además proponen el desempleo primario como el mejor indicador de la situación ocupacional para fines macroeconómicos y coyunturales.

La principal crítica que se realiza al trabajo de Bravo et. al, es que para realizarlo se incorporaron al final de la encuesta habitual de la Universidad de Chile durante el mes de Marzo de 1999, una serie de preguntas iguales a las realizadas por el INE. La encuesta se realizó a 3.060 hogares del Gran Santiago y 8.813 personas en edad de trabajar. Sin embargo, como fueron las mismas personas quienes respondieron ambas baterías de preguntas, al trabajar con las respuestas no se puede suponer que existe independencia de muestras. A pesar de esto la iniciativa supone una importante contribución.

Chumacero (2000) trabaja con los mismos datos que Bravo et. al (1999) y concluye que no existe un sustento empírico para explicar las discrepancias entre las estimaciones de la tasa de desempleo entregadas por ambas encuestas a través de las diferencias en las preguntas de los cuestionarios. Además demuestra que las diferencias históricas en los niveles de las tasas de desempleo son estadísticamente significativas y que las propiedades dinámicas de ellas en relación al crecimiento económico son diferentes: mientras la tasa de desempleo de la Chile precede estadísticamente a la tasa de crecimiento de la economía, la tasa de desempleo del INE es precedida por la tasa de crecimiento del país. Este fenómeno no puede ser explicado por el método de cálculo de las tasas de desempleo de ambas instituciones ni por el período en que esta información es recabada. Finalmente, Chumacero concluye que el candidato más consistente para

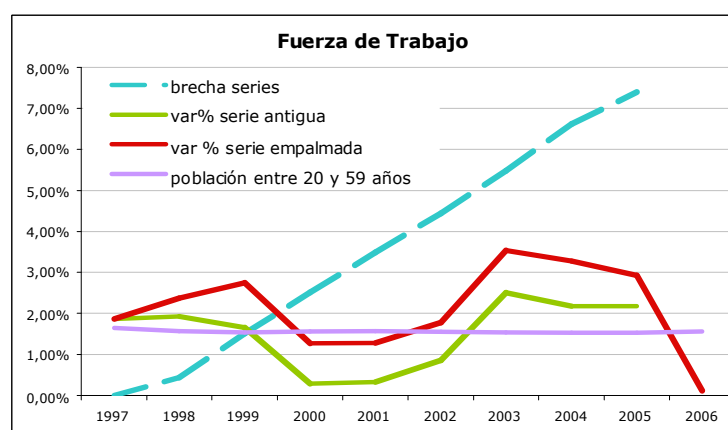
reflejar el desempleo proviene de las estimaciones de la Universidad de Chile.

Con base en lo anterior, respecto del cambio de cuestionario, podríamos esperar que esto no tuviera una influencia significativa en las cifras obtenidas. Sin embargo, surge la interrogante acerca de la pertinencia de realizar el cambio justamente en este período, en que también se modificó la muestra.

La tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo comienza a caer a mediados del año 2005 (Gráfico N° 5), alcanzando incluso valores negativos durante algunos meses del año 2006. Sin embargo, se podría esperar que –en el largo plazo– ésta se comportara de manera similar que la población, es decir que creciera a una tasa de 2%. Si esto se cumpliera, el desempleo en vez de caer desde 9,2% a 7,8% se hubiese mantenido en 9,1%. En el corto plazo se pueden esperar algunas variaciones producto de los movimientos en la fuerza de trabajo secundaria, es decir, jóvenes y mujeres.

Para las mujeres, respecto del desempleo, el comportamiento de la fuerza de trabajo no ha seguido un patrón estable en el tiempo (Gráfico N° 6). Desde 1990 a 1995, mientras la tasa de desempleo cae, la fuerza de trabajo femenina crece, es decir, hay más mujeres que entran al mercado del trabajo desde un año a otro a la vez que la ocupación crece cada mes. La caída en el desempleo llevaría a aquellas que están fuera de la fuerza de trabajo a entrar, pues ven más oportunidades de encontrar empleo.

Gráfico N° 5
Fuerza de Trabajo



Fuente: Elaboración propia sobre series INE.

Después de una fuerte caída en el crecimiento de la fuerza de trabajo durante el año 1994 y de un aumento del desempleo, se produce el mismo fenómeno descrito en el párrafo anterior: el desempleo cae y la fuerza de trabajo crece.

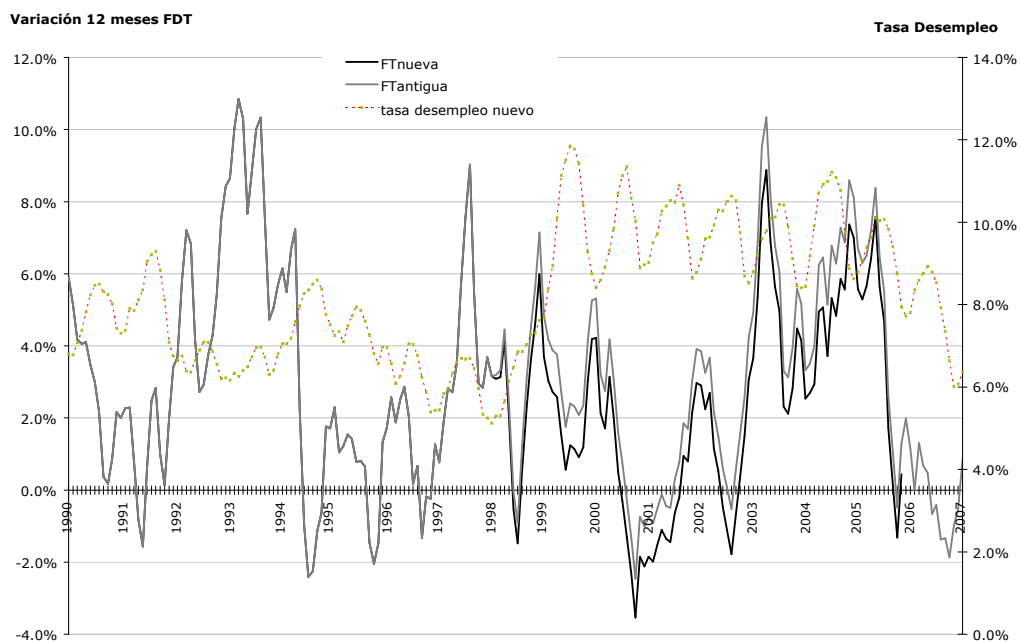
A partir de 2001 se observa una tendencia creciente en la fuerza de trabajo y el desempleo permanece estable, pero en niveles cercanos al 10%. Desde ahí en adelante, hasta el año 2004 el desempleo se mantiene elevado, sin embargo ese año comienza a caer junto con el crecimiento de la fuerza de trabajo, que cae abruptamente a fines del 2005. En adelante cae el desempleo, pero también lo hace la fuerza de trabajo. Existen más puestos de trabajo, pero menos mujeres interesadas en trabajar. ¿Qué podría explicar este fenómeno?

Para aquellos episodios en que la fuerza de trabajo crece a medida que cae el desempleo la explicación se puede atribuir a las expectativas de los individuos, que asignan un mayor valor a la probabilidad de encontrar trabajo. Algunos autores (por ejemplo Gatica y Romaguera, 2005) señalan que la fuerza de trabajo en nuestro país es elástica, es decir la decisión de participar en el mercado del trabajo es muy sensible ante variaciones del salario, en particular para las mujeres y los jóvenes. Es decir estos estarían continuamente entrando y saliendo del mercado laboral en función de su situación económica y de las condiciones del mercado.

Así, durante el período de alto y sostenido desempleo que se registra a partir de 1999 y en que la fuerza de trabajo femenina crece, se podría pensar que, ante la caída en el ingreso del hogar, las mujeres entran al mercado laboral en reemplazo de los hombres que han perdido su trabajo. Cuando los niveles de empleo se recuperan y los jefes de hogar encuentran trabajo, la situación económica mejora y las mujeres salen del mercado laboral y se produce un episodio de reversión. Esto podría explicar la caída simultánea en la fuerza de trabajo femenina y en el empleo que se da para los últimos años.

Es justamente por la particularidad de este fenómeno, que además coincide con las modificaciones descritas en los datos de empleo, que surge la interrogante acerca de la pertinencia de los cambios realizados.

Gráfico N° 6
Mujeres: Variación en 12 meses de la fuerza de trabajo



Fuente: Elaboración propia sobre series INE.

IV. CONCLUSIONES

El trabajo es un factor fundamental en el desarrollo de un país, pues forma parte de un círculo virtuoso de crecimiento económico y oportunidades para las personas. Por esta razón es necesario poder medirlo en forma efectiva y confiable, para que pueda reflejar de la forma más fiel posible la realidad del país. Sin este tipo de mediciones es imposible generar las políticas adecuadas ni evaluar las que ya fueron implementadas.

En este contexto, y a raíz de las recientes modificaciones realizadas a las series publicadas por el INE, surge la discusión en torno a las estadísticas de empleo con que se cuenta en nuestro país.

Al comparar la serie INE con los datos alternativos de desempleo que existen en Chile podemos ver que existen algunas diferencias entre ellas y que en dos de los tres casos presentados la serie INE subestima las cifras de desempleo.

No podemos determinar con certeza cuál de las fuentes presentadas es la que más se apega a la realidad, pero si justamente no fuera la serie INE estaríamos en graves problemas por el carácter oficial de estas cifras y las implicancias de política serían muy importantes, no sólo desde el punto de vista de las que involucran el mercado del trabajo.

Otra cuestión que surge a la luz de este análisis, tiene que ver con la periodicidad con que se llevan a cabo los cambios en la encuesta y las series. No podemos emplear un marco muestral maestro (que rige a todas las estadísticas del país) que esté atrasado 14 años y renovarlo esperando usarlo otros 14 más.

Creemos que toda modificación en este sentido es una necesidad y una obligación para que Chile pueda enfrentar de la mejor manera los desafíos de estos tiempos. Sabemos que el INE ha puesto un importante esfuerzo en esta dirección; sin embargo, existe aún mucho espacio susceptible de mejorar.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bravo, David; Josph Ramos y Sergio Urzúa. “Las diferencias en desempleo: INE – Universidad de Chile”, Noviembre 1999.
 - Chumacero, Rómulo. “¿Qué debemos pedirle a un candidato? Un aporte a la discusión en torno a la tasa de desempleo”. Revista de Análisis Económico. (2000).
 - Di Natale, Marisa. “*Creating Comparability in CPS Employment Series*”, Division of Labor Force statistics, Office of Employment and Unemployment Statistics, Bureau of Labor Statistics. USA. (2003).
- European Economic Advisory Group (EEAG). “*The EEAG Report on the European Economy*”, Capítulo 4, Febrero de 2007.
- Gatica, Jaime y Pilar Romaguera. Documento “En Foco”, Nº 55, Expansiva. (2005).
 - Instituto Nacional de Estadísticas, INE. “Precisiones y alcances del empalme de series de empleo 1998 – 2006”, Documento de Trabajo, Santiago, Enero 2007.
 - Instituto Nacional de Estadísticas, INE. “Metodología para la obtención de series de empleo 1998 – 2006 continuas”, Departamento de Metodología Estadística, Santiago, Agosto 2006.
 - Instituto Nacional de Estadísticas, INE. “Actualización del diseño muestral. Nueva encuesta nacional de empleo”.www.ine.cl

SERIE INFORME ECONÓMICO

Últimas Publicaciones

- Nº 180** **Usuarios Evalúan Calidad del Servicio:
Micros Amarillas v/s Transantiago**
Ana Luisa Covarrubias
Mayo 2007
- Nº 181** **¿Qué Enseñan los Colegios en Chile
sobre Globalización?**
María de la Luz Domper
Junio 2007
- Nº 182** **La Respuesta Cristiana a la Pobreza.
Trabajar con las Leyes Económicas de Dios**
James A. Sadowsky